

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO

1. Monición de entrada

Buenos días, hermanos y amigos: El Resucitado, tal como nos lo presenta san Pablo en la segunda lectura de hoy, es la cumbre de la salvación y de la historia. Es el contenido principal de nuestra fe y de nuestra fiesta durante todo el año. Pero, en este día, fijamos nuestra mirada y nuestro corazón en la Virgen María, la Madre, la primera salvada por la Pascua de Jesús. Ella supo abrirse totalmente a Dios, lo alabó con su Magnificat y le fue radicalmente dócil toda su vida. Celebramos hoy con gran alegría y gozo su gloriosa Asunción al cielo en cuerpo y alma, y participemos con intensidad en esta Eucaristía.

2. Acto penitencial

- Venga a nosotros tu Reino: **Señor, ten piedad.**
- Venga a nosotros tu amor: **Cristo, ten piedad.**
- Venga a nosotros tu paz: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas

La muerte y resurrección de Cristo es el elemento central de nuestra fe. Porque Cristo resucitó, la esperanza cristiana, en medio de las dificultades, enfermedades o problemas, no es una ilusión de los sentidos, es seguridad y certeza. En este sentido hablan las dos primeras lecturas que vamos a proclamar. El evangelio, por su parte, recoge el himno del Magnificat, el cual viene a decirnos que Dios no permanece indiferente ante el triunfo de los ricos y poderosos sobre los pobres y los humildes, sino que interviene para favorecer al indefenso. Abramos el alma a lo que Dios quiere decirnos hoy con su Palabra.

4. Oración de los fieles

A cada petición responderemos diciendo: *“Que tu Santa Madre, Señor, interceda por nosotros”*

- Por la Iglesia que peregrina en este mundo con la esperanza de la gloria que un día se nos descubrirá. En comunión con María, Madre de la Iglesia, **Roguemos al Señor.**
- Por la unión de las Iglesias divididas por el pecado. En comunión con María, madre de todos los creyentes en Cristo, **Roguemos al Señor.**
- Por los enfermos, los moribundos, y por todos los que se encuentran en cualquier necesidad. En comunión con María, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, **Roguemos al Señor.**

- Por los jóvenes que sienten inquietudes vocacionales, para que oigan la voz de Dios y la sigan. En comunión con María, que supo decir **sí** a Dios, **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros que nos disponemos a celebrar la liturgia de la mesa eucarística, anuncio del banquete del reino eterno. En comunión con María, intercesora nuestra ante su Hijo Jesús, **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de las ofrendas

El **pan** y el **vino** que ahora llevamos hasta el altar, después de la consagración, serán de verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que se quedó realmente presente en la Eucaristía para ser alimento de nuestras almas. Con la fuerza de la Eucaristía, podemos vencer las tentaciones, vivir de acuerdo con las enseñanzas de Jesús y parecernos a la Virgen Asunta al cielo.

6. Oración después de la comunión

Al cielo vais, Señora, y allá os reciben con alegre canto.

¡Oh quién pudiera ahora asirse a vuestro manto

para subir con vos al monte santo!

De ángeles sois llevada, de quien servida

sois desde la cuna, de estrellas coronada:

¡Tal Reina habrá ninguna, pues os calza los pies la blanca luna!

Volved los blancos ojos, ave preciosa, sola humilde y nueva,

a este valle de abrojos, que tales flores lleva,

do suspirando están los hijos de Eva.

Que, si con clara vista, miráis las tristes almas desde el suelo,

con propiedad no vista, las subiréis de un vuelo,

como piedra de imán al cielo, al cielo.

Fray Luis de León